

LA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN DEL SUJETO INVESTIGADOR DESDE LA CONCIENCIA HISTÓRICA

LORENA AGUIRRE RODRÍGUEZ

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN EL ESTADO DE
MÉXICO

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

La presente ponencia tiene la intención de compartir la experiencia al elaborar la investigación: “El prestigio de los docentes en dos escuelas primarias de la ciudad de Tejupilco”; como parte de la formación como investigador en investigación educativa en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCCEM), desde la perspectiva epistémica de la conciencia histórica (Zemelman, 2007) que para concretizarse, necesitó la problematización, la didactobiografía (Quintar, s/f) y el uso crítico de la teoría (Giroux, 1992).

El proceso vivido permitió transformar la mirada como sujeto social que tiene un lugar y responsabilidad en el mundo; considerar a la investigación como un arte y proceso de búsqueda permanente que se da en la relación con otros sujetos, que al hacer uso crítico de la teoría para leer la realidad desde las circunstancias, devela su complejidad y potencialidad para ser transformada. Así, el conocimiento se construye desde la experiencia, por ello fue necesario recuperar la memoria a partir de la narración para darse cuenta y dar cuenta.

Palabras clave: experiencia, conciencia histórica, didactobiografía, problematización, uso crítico de la teoría.

Introducción

Formarse como investigador en la educación tiene implicaciones profundas como sujetos sociales cuando el proyecto da la posibilidad de construir conocimiento con sentido desde las circunstancias. Por ello, es necesario recuperar la experiencia vivida, que a continuación se narra, como una posibilidad de reflexión para otros que están en la búsqueda de recuperar el sentido de la investigación como formación.

En esta lógica, primero doy a conocer la epistemología de la conciencia histórica como la forma de pensar que cruzó el proceso de la investigación; seguido, se encuentra la problematización y la didactobiografía que fueron la manera en cómo se construyó el problema de investigación; posteriormente, se describe la necesidad de posicionarme en la corriente de pensamiento de la Teoría Crítica y el uso crítico de la teoría; asimismo, se comparte los alcances de formación en el sujeto investigador; para concluir con las consideraciones de cierre y las referencias bibliográficas usadas.

Pensando desde la historia y la vida

La manera en cómo miro y actúo, refleja cómo estoy pensando la realidad y desde qué sistema de creencias lo hago; así como la posición que adopto en la vida cotidiana. Develar esto, mediante la escritura cuando reflexioné sobre mi historia de vida a través de un proceso de historización (Zemelman 2000), me permitió ver más allá de las limitaciones del pensamiento reduccionista desde el cual he sido formada, interpretado el mundo y a las personas con quienes convivo. Reconociendo que hay tantas realidades como sujetos posibles, es parte de ser sujetos diversos; por eso es una necesidad luchar por la recuperación de un pensamiento más propio.

En esta idea es como asumo el posicionamiento epistémico de la conciencia histórica que cruza la investigación, entendida ésta desde el planteamiento de Zemelman (2007) como una manera de pensar desde la historia y la vida, mirando la realidad como una construcción que puede ser reflexionada y transformada; para lo cual es necesario cambiar la racionalidad y la manera de leerla desde su movimiento, articulación y complejidad. Esto fue posible desde lo epistémico, cuando comienzo a conocerme y ubicarme en mi momento al hacer una lectura y recuperar la memoria, abriendo posibilidades de intervención desde la utopía, el deseo y la voluntad propia, porque cuando se transforma el pensamiento cambia la manera de ser y actuar. Es decir, nos recuperamos como sujetos sensibles con responsabilidad social.

Para llegar a esto fue necesario iniciar por saber cuál era el problema de investigación que quería ver a partir de las preguntas: ¿qué veo cuando miro la realidad? Y eso que quiero investigar ¿qué tiene que ver conmigo? Lo que me llevó al supuesto de que no puedo conocer la realidad de otros si soy una desconocida para mí, siendo una dimensión ética de cómo me pongo en relación con los demás.

De esta manera, me doy cuenta que lo que me contiene de manera profunda se refleja en lo que estoy investigando. Al hacerme consciente me ayudó a mirar que las posibilidades existen, que hay diferentes maneras de mirar la realidad, que rompemos fronteras, transcendemos límites y transformamos la historia y el mundo en que vivimos (Marcondés, 2008); porque somos seres humanos en movimiento, cambiantes, con posibilidades de transformarnos; es decir, sujetos inacabados, éticos y políticos (Freire, 2004).

Transformación de lo dado en potencialidades

La problematización la había concebido como una parte de la estructura de la investigación desde una perspectiva de construcción del conocimiento parametral, rígido, único y lineal, “[...] que instala parámetros, sistemas de creencias, mitos y ritualizaciones propias de la lógica civilizatoria” (Quintar, s/f: 15). Sin embargo, a partir de profundizar en ella, dicha concepción ha cambiado hacia una más abierta, dinámica y compleja que permitió construir el problema de investigación.

Al analizar varios textos que abordaban sobre la problematización y su importancia, permitió volver a revisar la teoría metodológica, analizarla, haciéndome pensar y ubicarme al respecto. De esta manera al leer el texto El papel de la teoría de Zemelman (1992: 162), encontré que la problematización es:

[...] la capacidad crítica para transformar lo dado como apariencia empírica, o como forma teórica cristalizada, en potencialidades posibles de transformación según se vaya ascendiendo hacia la abstracción articuladora que no requiere de los requisitos de unidad conceptual o de homogeneidad semántica propios de la teoría.

Esto no es algo menor, porque cuando él habla de transformar lo dado como apariencia empírica, tiene que ver con un acto de conciencia, donde el sujeto investigador ve su realidad, se mira dentro de ella y se asume con una historia; pero para eso tiene que salirse de ella y posicionarse desde algún ángulo que le permita analizarla y tomar postura. Lo que significa colocarse en el presente al reconocer su historia de vida mediante su propia historización que le permite concientizarse e ir cambiando su manera de pensar, que es la mirada desde donde construí el problema.

Para ello, el mismo autor menciona que es preciso recuperar nuestra experiencia. De Sánchez Puentes (2010) recupero, la visión de la investigación, como algo artesanal, como un arte, una construcción propia, llena de creatividad y originalidad. Esto es una coincidencia con Zemelman (1992) quien piensa que la originalidad la va a dar el sujeto desde su capacidad de pensar y pensarse en relación con los otros.

Para Borsotti (2009), la problematización es la transformación de la situación problemática en un problema de investigación, y para pasar de uno a otro hay pasos y recomendaciones establecidos que deben seguirse. De él retomé algunos aspectos de organización de los posibles momentos en una investigación, como estructura del conocimiento construido.

Así puedo decir, que la problematización es un proceso de búsqueda, reflexión, crítica y profundización de acontecimientos que vivimos los sujetos para develar su articulación y llegar a construir un problema de investigación. Para esto, consideré una metodología procesual, inclusiva, abierta, comprensiva e interpretativa, basada en la recuperación de la historia del sujeto investigador, el uso creativo del lenguaje y el pensamiento epistémico.

Una vez analizado y vivido lo anterior, la perspectiva que asumí en esta investigación fue: construir conocimiento de manera crítica, creativa y original desde la recuperación de la capacidad de pensar y pensar-se del investigador en relación con los otros; como algo artesanal. A partir de hacer un esfuerzo de abstracción y reflexión conscientes de la realidad, develando lo dado en lo dándose.

De la historia propia al problema de investigación

La didactobiografía fue el dispositivo metodológico de la didáctica no parametral que permitió problematizar al “reflexionar desde su historia de vida; historia que se objetiva en una narración que da cuenta del desafío de leer y sistematizar el conocimiento de la realidad, a partir del análisis del presente en perspectiva histórica.” (Quintar, s/f).

De este modo, para construir el problema de investigación, inicio reflexionando sobre mi propia historia de vida, a través de la historicidad que alude a “[...] la apropiación de lo no dado en lo dado de la realidad, a una de contenidos posibles que pueden llevarse a cabo desde diferentes ángulos de mirada” (Zemelman, 2000: 47). Esto significó realizar un acto de reflexión consciente para darme cuenta que la realidad es una construcción compleja, dinámica y diversa, habiendo toda una estructura social, cultural, política y económica impuesta por otros sujetos que buscan su beneficio y mantener su posición de poder en el sistema capitalista globalizado.

Esto lo miro en la vida cotidiana, en lo que soy ahora, pienso, veo, actúo y me preocupa; al creer que la situación que estaba viviendo era única, sintiéndome por momentos, dominada y condicionada por los que creía mejor que yo o que tenían el poder de mando.

Pero, ¿por qué sucede esto? Descubrí que esto me ocurrió por el sistema de creencias en el cual fui formada desde la casa, escuelas y sociedad en general; desde donde asumí que no tenía libertad, ni capacidad de optar, pensando erróneamente que las cosas así deberían ser. Situación que se ha ido manifestando en los diferentes roles que he tenido en la vida: como mujer, niña, adolescente, joven, hija, estudiante, esposa, madre, miembro de una sociedad y profesionista; en actitudes de insatisfacción, tristeza, vacío, miedo, competitividad e inseguridad. Por eso la constante lucha conmigo misma y los demás, teniendo la necesidad de validación de los otros (padres, maestros, esposo, hija, sociedad) para corroborar el valor de las cosas que hago.

Estas situaciones de vida personales al ponerse en tensión con las reformas educativas que se promocionan e implantan en las últimas décadas, es una constante que se manifestaba en la necesidad de estar siempre preparándome profesionalmente y de lograr los mejores resultados para obtener los documentos que me avalen como docente “bien preparada”; sin darme cuenta y cuestionar el origen e intencionalidad oculta. Siguiendo con ello un modelo de docente exitoso o fracasado ante el sistema, basado en la lógica del mercado y la competitividad; sin mirar la riqueza y el valor de la profesión y el lugar que tengo en la escuela, en la relación con los niños, padres de familia, compañeros docentes, la comunidad y sociedad en general.

De esta manera es como logro que el prestigio docente sea la categoría clave de la búsqueda que tematizo en el nombre de la investigación, donde miro que “[...] es la experiencia social la que en última instancia nos hace, la que nos constituye como estamos siendo” (Freire, 2004:19); reflexionando sobre el supuesto de que cada sujeto interpreta su realidad a partir de los hechos sociales, culturales, familiares e históricos que vive. Que somos sujetos sociales porque creamos significado en la interacción con los otros a través de la organización social e institucional en la que nos movemos y da una identidad de pertenencia; por ello lo que me afecta y soy no es solo mío, lo he construido al estar con otras personas; pero ellos también lo hacen desde mí y los demás.

Al reflexionar y trabajar las categorías de cultura, sujeto social y el prestigio desde el contexto me doy cuenta que lo que pareciera ser un asunto propio e individual, en realidad es un problema social presente en lo cotidiano de la vida de los docentes, porque vivimos bajo una misma estructura que nos condiciona, desde la cual reproducimos y creamos significado, desconociendo lo propio y lo que cada uno es.

La necesidad del uso crítico de la teoría

La manera de mirar tiene que ver también con la posición teórica desde la cual significamos, construimos conocimiento e intervenimos en la realidad. Por ello, me fui posicionando en la Teoría Crítica, que tiene su origen en la Escuela de Frankfurt y busca penetrar en el mundo de las apariencias objetivas para develar las relaciones sociales ocultas (Giroux, 1992). Aquí la crítica a través de la pregunta problematizadora, es la herramienta para hacer una teoría transformadora que se concrete en una realidad. Es de fondo lo que planteaba Zemelman (1992) cuando se preguntaba si el conocimiento no sirve para intervenir, entonces ¿para qué sirve?

Por ello, para concretizar el pensamiento desde la perspectiva epistémica asumida, fue fundamental hacer uso de la teoría, ¿cómo lo hice? A ésta la había concebido como algo ya dado, una verdad única, utilizándola para validar lo que decía, llevándome en cierta medida a ajustarme a ella. Sin embargo, al construir la investigación, su uso cambió porque se ha transformado la manera de verla. Ahora la considero como una mirada de un autor, entre muchas, en un tiempo y momento determinado para la comprensión de un corte de realidad observada; la cual está en constante movimiento, porque los acontecimientos lo demandan. Por lo tanto, no hay verdades únicas e inamovibles, lo decía Nietzsche (2010) no hay hechos, solo interpretaciones; refiriéndose a la diversidad de construcción de conocimientos que puede haber dependiendo de la postura que el sujeto tenga.

Esto lo fui develando al reflexionar en cómo me ponía en relación con los textos que leía, y cómo éstos me estaban ayudando a mirar la realidad de manera diferente al ponerme en tensión, duda, contradicción; al problematizarme generándome una cantidad de preguntas que me potenciaban a seguir investigando e ir tomando un punto de vista más personal. Moviendo mi pensar teórico hacia uno más epistémico entendido como:

“[...] una forma de razonamiento que descansa en la necesidad de un saber que no está referido exclusivamente a lo concluso [...] que permita pasar de una actitud crítica fundada en la conjetura a una actitud de crítica reconstructiva de lo dado, donde la crítica consiste en la forma de razonamiento capaz de referirse a lo potencial de lo dado” (Zemelman, 2000: 43).

Por eso puedo decir que la teoría la use de manera crítica para contextualizar la experiencia, para recuperar la capacidad de pensar y de intervenir en la realidad desde un cambio de pensamiento propio; y recuperarme como sujeto, ponerme en relación con los demás de una manera diferente, incluyendo los autores y darle el valor a lo que construí, al mismo tiempo me forme desde necesidades y posibilidades que tuve.

Implicaciones de la experiencia de formación en el sujeto investigador

La experiencia de formación tuvo implicaciones importantes en mi persona al romper con una manera de pensar parametrizada, que me llevó a mirar la realidad como una construcción y a la investigación como un proceso de búsqueda permanente. Esto sucedió porque desde las primeras sesiones de trabajo se privilegió una formación para la recuperación del sujeto, el darle fuerza a la experiencia y a uso de la teoría de manera crítica.

En cada sesión de investigación, después de leer diversos textos y compartir con el tutor lo que en ese momento me hacía sentido, una constante era saberme a través de la pregunta ¿cómo te escuchas? Situación complicada para mí que estaba acostumbrada a recitar el contenido de lo leído, creyendo que con esto era suficiente para saber. Pero estaba equivocada, la simple pero no menos compleja pregunta me demandaba un esfuerzo de pensamiento superior donde al mismo tiempo que usaba lo que decía el autor del texto desde mi experiencia tenía que escucharme para ser consciente de lo que estaba diciendo y cómo lo hacía. Y así fuera una misma lectura, la significaba de distinta manera de acuerdo al momento en el que estaba, además de que primeramente era necesario conocer quién era el autor para poder comprender mejor su obra; es decir la teoría me permitía leer la realidad desde mis propias circunstancias. Después de cada sesión me llevaba nuevas preguntas por reflexionar y trabajar, generando una nueva búsqueda que la propia necesidad demandaba. Era una manera de leer y hacer diferente que me llevó a creer que el conocimiento no es acumulativo.

De esta manera recuperaba mi pensamiento al narrar lo que vivía en el proceso de la investigación en los diferentes momentos, dando origen a diversos escritos que posteriormente analizaba, reconstruía y argumentaba. Y así poco a poco comencé a producir conocimiento al recuperar lo vivido por escrito, y que ahora forma parte de este documento, por lo tanto pienso que el conocimiento es una construcción cuando nace de la experiencia.

Por lo tanto, escribir ha sido una tarea base, la metodología Biográfico-Narrativa (Bolívar, 2001) no solo fue aplicada para comprender el prestigio docente desde los sujetos de investigación, sino una forma de hacer investigación y de formación que cruzó el proceso. Su riqueza, no lo había

valorado hasta que leí el libro de Carlos Monsiváis. *Las alusiones perdidas* (2007) del cual me fue muy significativa la idea “la poesía y la narrativa tienen facultades liberadoras y creativas [...] de la literatura continua desprendiéndose las grandes atmósferas formativas”, porque hasta entonces entendí su importancia y la riqueza que tiene; que me llevó a dimensionar él por qué estaba teniendo conflictos y quiebres en mi vida personal a partir de estar en un proceso formativo de esta índole. Así llegué a otras claves de pensamiento: para conocer es necesario recuperar nuestra memoria a partir de la narración, y podemos comprender la realidad a partir de nosotros mismos.

Esta práctica como dispositivo didáctico, tuvo un momento crucial en las primeras sesiones de los seminarios de Investigación y de Epistemología, cuando ante la pregunta y ¿eso qué quieres investigar que tiene que ver contigo? Me llevó a historizarme y recuperar por escrito acontecimientos significativos de mi vida, que al reflexionarlos y darles un nombre se desprendieron las categorías base de esta investigación. También me colocó en una constante disposición de pensar-me y de saber-me, al generarme un sinnúmero de preguntas como: ¿por qué tengo ciertos comportamientos y actitudes?, ¿cómo llegué a ser así?, ¿qué me está determinando? y sobre todo ¿cómo puedo mejorar como persona?, entre otros. También comencé una búsqueda personal que me llevó adentrarme a distintas áreas de conocimiento, al leer a Freud, Krishnamurti, Frank, García Márquez, Fromm, Sartré, Zelman, Maturana, Freire, Nietzsche, Dussel, sólo por citar algunos. Esto hizo que la mirada que tenía se ampliara y comenzara a mirar los acontecimientos de una manera más compleja, a leer articuladamente su movimiento. Es decir, la manera en como estaba pensando cambiaba con la lectura y escritura, y se reflejaba en los avances de investigación que concretizaba porque veía que había una relación directa entre la manera como actuaba, veía, pensaba e investigaba. Y partir de dicha situación me apropié de las siguientes ideas: somos nuestro lenguaje de ahí la necesidad de contarnos; cada sujeto interpreta y construye su realidad a partir de los acontecimientos sociales, familiares y escolares; podemos conocer la realidad a partir de nosotros mismos; lo que no se ve es lo fundante, es lo que nos contiene y es necesario develarlo para sabernos; somos nuestra historia y conocernos nos posibilita transformarnos; y, la lectura y escritura tienen facultades transformadoras y liberadoras.

Con esta situación, me percaté que como investigador soy parte del trabajo que realizo, no desaparezo y tengo que ser consciente de ello al estar en constante vigilancia epistemológica para una comprensión más profunda y compleja del problema de investigación. También es una posibilidad de autoformación, que me brindó afinar el gusto por la lectura y escritura, de ver en ellas valiosas herramientas para seguir aprendiendo en los distintos espacios en los que me muevo. Y algo más, a crear espacios de reflexión propios, donde el silencio y la soledad fueron necesarios para leer, escucharme, profundizar y crear.

Poco a poco, bajo las condiciones de formación construidas sobre la marcha, la manera de relacionarme y escuchar fue cambiando; procurando mantener un clima de confianza, respeto y

responsabilidad con los otros: tutor, compañeros y demás catedráticos; que ha ido trascendiendo las paredes de la institución. Porque creo en que somos sujetos sociales y necesitamos del otros para conocernos y legitimarnos. Esta idea me la apropio al sentir y vivir una relación de sujeto a sujeto con mis compañeros, al escucharlos y compartir con ellos en los distintos seminarios y actividades que se realizaron; con los demás catedráticos y personal del ISCEEM en la convivencia diaria; y sobre todo con el tutor en las sesiones de investigación y tutoría, en las cuales me mostró el lugar que como docentes tenemos que ocupar, al ser un guía y acompañante del proceso, generando en mi persona, la necesidad de búsqueda y el deseo de seguir aprendiendo a través de la pregunta problematizadora, de brindar confianza, respeto y libertad de acción. Situación que asumí para ser congruentes con la postura epistemológica de la conciencia histórica que pretende, como mencioné al inicio de este apartado, recuperar lo que somos y para lograrlo fue indispensable cambiar la manera de colocarnos frente al otro.

Esta experiencia brindó la confianza para creer en mí y potenciar las facultades creadoras, a partir de concebir que la emoción guía nuestro hacer; que hizo me responsabilizara de la investigación, cambiar la concepción de los tiempos, y me atreviera a compartir las construcciones que logré hacer en los distintos espacios (Congresos y eventos académicos) que me brindaron la posibilidad de hacerlo. Con la convicción de romper miedos a la crítica, el rechazo y error, de aprender de la escucha y puntos de vista de otros, para afianzar la postura y seguir aprendiendo.

También me permitió tener la humildad para asumir que cuando he creído saber más en realidad sé menos, porque nadie sabe más que otro porque el conocimiento no es acumulativo, como lo había dicho. Lo que me llevó a cambiar la mirada y pensar que todos sabemos de alguna manera con base a nuestra experiencia, a la idea que nos hemos formado del mundo y esto es tan válido como cualquier otro conocimiento; sólo que no es reconocido por los cánones y tradiciones establecidos.

Por lo anterior, puedo decir que la investigación que hice es una construcción propia y significativa, como un arte, que se fue constituyendo en el andar como investigador y al mismo tiempo atendiendo a las exigencias del Programa de Estudios de la Maestría en Investigación de la Educación (2011). En la creencia que somos sujetos constructores, capaces de crear y soñar, con voluntad propia que continuamente nos estamos recreando y en ello están las posibilidades transformadoras; por lo tanto la lucha está por el reconocimiento de lo que somos y el lugar que tenemos en la humanidad al crear espacios de formación como estos. Los cuales son una forma de resistencia al sistema capitalista globalizado en el que vivimos, que constantemente crea formas culturales de manipular nuestros deseos, hace que compitamos, nos relacionemos en situación de desigualdad y nequemos, manteniendo así su hegemonía.

Consideraciones de cierre

Al recuperar la experiencia del proceso vivido desde donde se fueron construyendo ideas fundantes o claves de pensamiento, permitió construir la investigación desde una lógica propia, que le da cohesión y soporte.

La experiencia de formación ha tenido implicaciones importantes en mi persona al romper con una manera de pensar parametralizada al vivir en una constante búsqueda e incertidumbre, como una manera de ser congruentes con la perspectiva epistemológica de la conciencia histórica que asumí.

Esto tuvo la necesidad de relacionarme y escuchar de una manera distinta con los otros en un clima de confianza, respeto y responsabilidad, de usar la teoría de manera crítica y mirar la realidad como diversa, dinámica, compleja y con la posibilidad de construirla y reconstruirla desde la acción de cada uno.

Como investigador soy parte del trabajo que realizo, tengo que ser consciente de ello al estar en constante vigilancia epistemológica para una comprensión más profunda y compleja del problema de investigación.

Referencias

Bolívar, A. et al., (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. España: La Muralla, S.A.

Borsotti, C., (2009). Temas de la metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Freire, P., (2004). El grito manso. México: Siglo XXI.

Giroux A. H., (1992). Teoría y resistencia en educación. México, D. F.: Siglo XXI.

Instituto de Evaluación Educativa del Estado de México. Convocatoria Ser Maestro 2014. Estado de México. Disponible en:
http://portal2.edomex.gob.mx/ieval_edu/evaluacionesestatales/programasermaestro/index.htm

ISCEEM, (2011). Programa de la Maestría en Investigación de la Educación. En: Gaceta ISCEEM No. 38, segunda época, julio 2011, órgano informativo. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Santa Cruz Atzacapotzaltongo, Toluca, México.

Marcondés, M. C., (2008). La teoría tiene consecuencias: indagaciones sobre el conocimiento en el campo de la educación". En Cuadernos de educación, Año VI, No. 6. Argentina. Universidad Autónoma de Córdoba.



- Nietzsche, F., (2010). Fragmentos Póstumos. Vol. I. España: Tecnos.
- Pacheco, E., (2007). Carlos Monsiváis. Las alusiones perdidas. España: ANAGRAMA.
- Quintar, E., (s/f). Entrevista. Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle. Bogotá, Colombia.
Disponible en: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento2.pdf>
[Accesado el 18 de septiembre de 2014].
- Sánchez Puentes, R., (2010). Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas.
México: IISUE-UNAM-Plaza y Valdés.
- Zemelman H., (1992). Horizontes de la razón I. Uso crítico de la teoría. Dialéctica y apropiación del presente. México, D. F.: ANTHROPOS, Editorial del hombre.
- _____, (2007). El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana. México: Anthropos.
- _____, (2000). Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. México: Colmex.